

Códice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA
Nº 4 AÑO 2 ISSN 38442





SUMARIO

EDITORIAL • Verónica J. Maigua Delgado • 3

TEMAS

El profesional de la información en el Ecuador:
realidades y perspectivas • Michurin Vélez Valarezo • 7
El libro, la lectura y las bibliotecas en el Ecuador • Lorena Garrido • 13
Patrimonio cultural: un acercamiento al componente documental
y bibliográfico ecuatoriano • Leonardo Loayza Cueva • 23

DIÁLOGO

Una red de soñadores. Verónica Zapata y el colectivo de narradores orales • Eduardo Puente • 33
«Biblioteca: un organismo vivo». Conversación con Claudia Bugueño sobre Bibliorecreo
Javier Saravia y Ricardo Ortiz • 35

DOSIER

Bibliotecas multidisciplinarias: experiencia biblioteca Cayambe • Carlos Darío Vásconez Paredes • 41
Promoción de la lectura y bibliotecas por medios no convencionales
Mariana M. González I., Inés Corina Infante Conde y María Emilia Camacaro Mogollón • 47
Rugby Read: Una promoción de lectura hecha por «villanos» • Ricardo Enrique Ortiz Colmenarez • 55

DEBATE

Mujeres y bibliotecarias: su condición de doble subalteridad
Eduardo Puente • 69

MISCELÁNEA

Las mil y una noches: rebelión • Kintto Lucas • 75

CÓDICE

Patricio Ponce, un pintor sacrílego • Katy Muñoz • 81

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 85

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de
la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

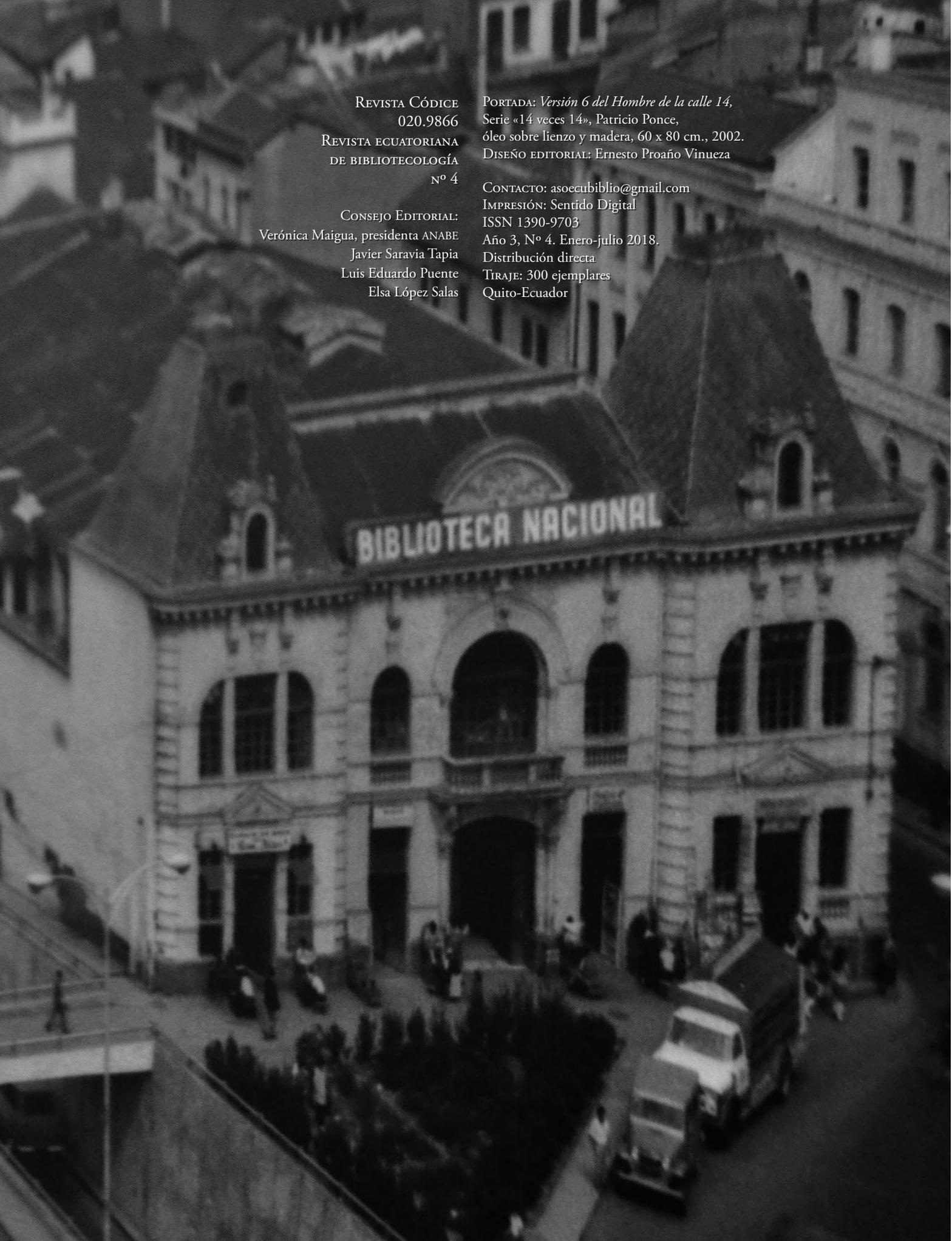
Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la
información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.

REVISTA CÓDICE
020.9866
REVISTA ECUATORIANA
DE BIBLIOTECOLOGÍA
N° 4

CONSEJO EDITORIAL:
Verónica Maigua, presidenta ANABE
Javier Saravía Tapia
Luis Eduardo Puente
Elsa López Salas

PORTADA: *Versión 6 del Hombre de la calle 14*,
Serie «14 veces 14», Patricio Ponce,
óleo sobre lienzo y madera, 60 x 80 cm., 2002.
DISEÑO EDITORIAL: Ernesto Proaño Vinueza

CONTACTO: asocubiblio@gmail.com
IMPRESIÓN: Sentido Digital
ISSN 1390-9703
Año 3, N° 4. Enero-julio 2018.
Distribución directa
TIRAJE: 300 ejemplares
Quito-Ecuador





La Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo (ANABE) en el momento actual tiene como objetivo realizar actividades encaminadas al mejoramiento y desarrollo de los centros de información y a un mejor posicionamiento en el ámbito social, laboral y cultural de los bibliotecarios; siendo estas tareas de proporciones titánicas, requieren del contingente de sus asociados y el apoyo de instancias nacionales e internacionales.

Con el esfuerzo y trabajo de varios de los asociados, se ha proseguido con proyectos encaminados en la gestión anterior. Se ha logrado establecer vínculos con organismos nacionales e internacionales, como recientemente IFLA; con la que se creó alianzas y colaboraciones como el Proyecto «ODS formando líderes regionales. Agenda 2030 y Bibliotecas en Bolivia, Chile, Ecuador y Paraguay. Descentralizando la formación, más allá de las capitales» realizado del 18 al 19 de junio del 2018 en Valparaíso (Chile); de esta manera se han dado pasos agigantados visibilizando al gremio bibliotecario de Ecuador a nivel internacional.

Todo objetivo y accionar que realiza ANABE, se cristaliza con la colaboración, tiempo, respeto, confianza, entrega y empoderamiento de todos los asociados, en pro de lograr un sector bibliotecario unido globalmente para lo que se requiere de conexión y alineamiento para proyectar una visión común.

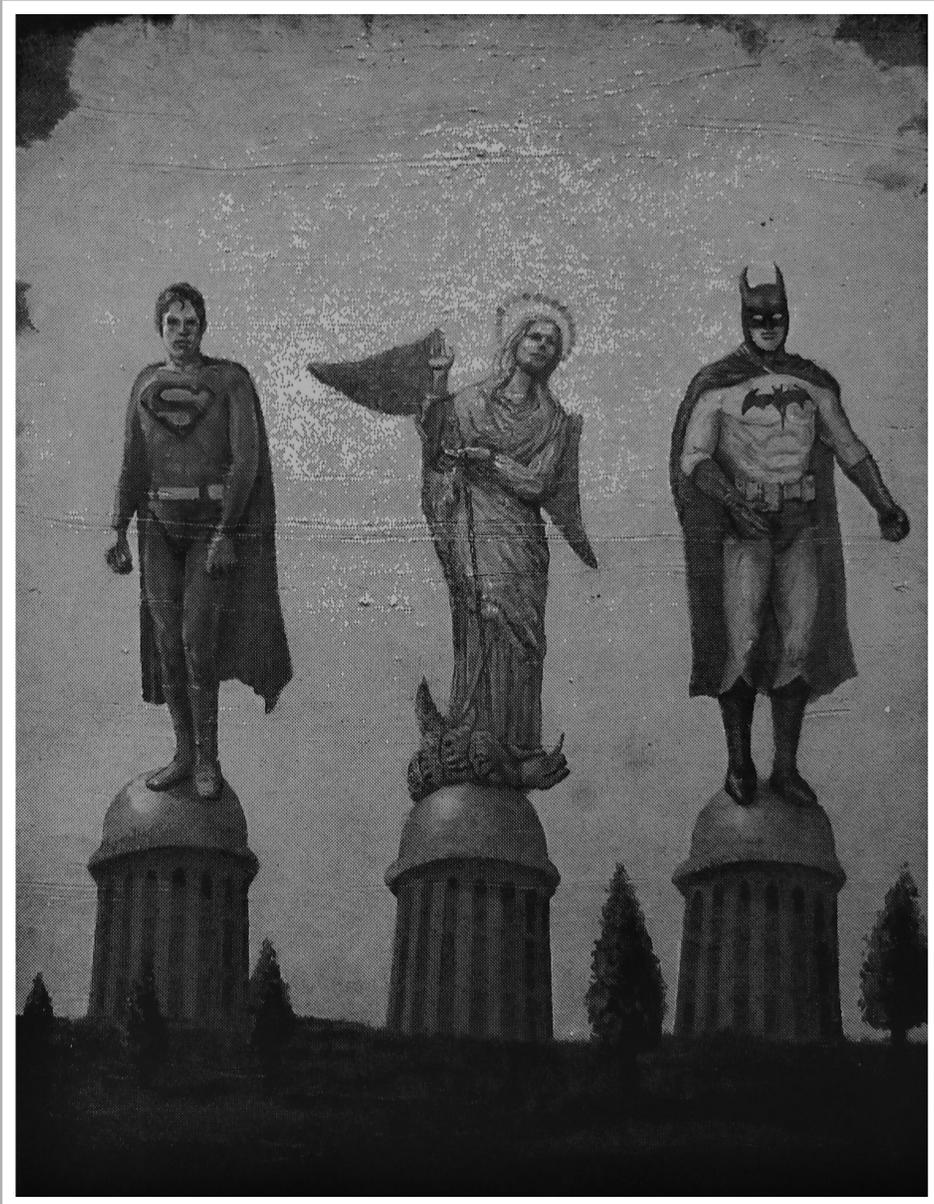
Una de estas acciones es la publicación de la *Revista Códice 020.9866*, en esta oportunidad se presenta la edición No. 4 que contiene varios artículos que contribuyen a entender la problemática de nuestra profesión y nuestro campo de acción; así como también proponer soluciones a corto, mediano y largo plazo. Esta gama de aportes está compuesto por los siguientes temas: el profesional bibliotecario y su formación universitaria, una visión panorámica de la historia de las bibliotecas en nuestro país, un ensayo sobre el patrimonio cultural bibliográfico; por otra parte el lector encontrará entrevistas a una narradora y activista cultural y a la encargada del proyecto Bibliorecreo del sur de Quito; en la parte central de la revista se encuentran los artículos que tocan el tema de la mediación lectora desde diferentes ángulos; por último una narración sobre las primeras vivencias como lector del reconocido escritor Kintto Lucas.

Con esta publicación se pretende posicionar el accionar bibliotecario en su real dimensión, para el fortalecimiento del gremio, así como potenciar la investigación y creación intelectual de los bibliotecarios. Estos objetivos nos dejan una enorme tarea por delante, por lo que va el pedido de que no se pierda nunca el optimismo y la eficiencia que constituye una inconfundible señal de identidad profesional.

Verónica J. Maigua Delgado
PRESIDENTA ANABE



La gran paleta, Patricio Ponce, técnica mixta sobre lienzo, 60 x 80 cm., 2010.



Pesebre, Patricio Ponce, óleo sobre lienzo, 2013.



LAS MIL Y UNA NOCHES: REBELIÓN

Hace muchos años en Uruguay se elegían a los abanderados o abanderadas de la escuela, de acuerdo al promedio de sus notas durante toda la primaria. Quien tenía el mejor promedio llevaba la bandera uruguaya, quien contaba con el segundo mejor promedio llevaba la bandera de Artigas y el tercero la de los Treinta y Tres Orientales. Se tenían en cuenta las notas en las diferentes materias y la conducta.

Yo tenía excelentes notas en toda la primaria, sabía que mi promedio era uno de los mejores, pero sabía también que no tenía buenas notas en conducta. A veces no aceptaba imposiciones de algunas maestras, a veces tenía que colocar en su sitio a alguno que me molestaba por tener un hermano guerrillero preso, a veces me enojaba cuando veía algún tipo de injusticia y respondía, y si había que pelear me peleaba. Era una época compleja.

Entonces, cuando ocurría alguna de esas situaciones iba «en penitencia» a la biblioteca. Una biblioteca cerrada, que casi no era visitada, con bastantes libros y muchos cuadernos del Ministerio de Educación y Cultura.

Los cuadernos se suponía que los maestros debían darlos a los niños que no podían comprarlos. Tenían tapa y contratapa grises y muy feas, con la cara de José Pedro Varela unos y la de José Artigas otros. Sin embargo, las maestras nunca los entregaban a quienes no podían comprar sus útiles escolares.

Alguna que otra vez, cuando nos quedamos en penitencia con el «Gabylán» un amigo de la escuela y del barrio, nos llevamos los cuadernos y los repartimos por ahí. De alguna forma, hacíamos nuestra pequeña justicia. Yo, además, siempre me llevaba algún libro: *Las mil y una*

noches, El viejo y el mar, El Principito... Unas maravillas que leía con gran emoción y entusiasmo en el altillo de mi casa allá en la calle Muñoz, o en el Parque Rodó en la época de calor.

La vieja ni sabía que aquellos libros no eran prestados, y tenía tantos problemas que yo estaba seguro que nunca lo descubriría. Lo más importante era tener notas excelentes en todo, menos en conducta, pero eso lo asumía como parte de mi rebeldía y la de la familia. Nunca nadie reclamó por ningún libro. Cuando estaba en sexto año y se acercaba la fecha de Jurar la Bandera y de nombrar a los abanderados o abanderadas, yo ya había dado por sentado que no me elegirían por esa tacha en conducta. Me dolía un poco, pero ya me había hecho la idea de que así era la vida y no podía hacer nada. Sabía que algunas maestras me tenían ojeriza por ser de una familia vinculada a la guerrilla y no pensaba ser abanderado.

Unos días antes de la fecha señalada, la directora de la Escuela me llamó a la dirección. Quedé blanco como un papel, y en el trayecto de mi salón de clase hasta su oficina iba pensando que seguramente me echarían de la institución. Entonces fui imaginando qué le diría luego a mi vieja. Con tantos problemas, uno más. Iba casi llorando, solo casi porque había aprendido a no llorar para mostrarme siempre fuerte. Las palabras de la directora, luego de saludarme, fueron una sorpresa.

—Lucas, usted tiene las mejores notas de la escuela, pero tiene mala nota en conducta.

Lo que yo ya sabía, por lo tanto no era nada nuevo, pero intenté justificarme, aunque no encontraba todas



Diversas portadas de *Las mil y una noches*, colección particular.

las palabras que necesitaba. La sorpresa fue cuando me dijo:

—Eso podemos entenderlo, pero no podemos justificar que usted haya robado libros de la biblioteca.

Quedé mudo, estaba seguro que nunca se habían dado cuenta y que a nadie le importaba esa biblioteca a la que íbamos castigados.

Primero pensé en negar, pero por lo visto tenía muy claro que yo me había llevado los libros, y si negaba tal vez me chantaran también los cuadernos, pero eso ella no lo había mencionado. Por suerte, parecía no estar enterada o las maestras nunca le dijeron porque les reclamaría al no haberlos repartido o se hizo la desentendida. Entonces le dije rápidamente:

—Yo solo me los llevé prestados, los tengo todos juntos para devolverlos.

Ella sonrió con un aire de satisfacción y de complicidad y dijo:

—Bueno, si usted los trae, puede ser abanderado y yo puedo defenderlo en la reunión de maestras.

Sonreí tímidamente.

Al otro día aparecí en la escuela con unos diez libros, no recuerdo muy bien cuántos eran. Ella miró uno por uno, y al finalizar me dijo:

—Falta uno.

Bajé la cabeza y me puse colorado, mientras la escuchaba decir:

—Falta el de *Las mil y una noches*.

Me volvió a sorprender. Intenté hacerme el vivo y no devolver el ejemplar de uno de los libros que más quería. Seguía convencido de que no podían saber los libros

que había en una biblioteca a la cual no iban, y mucho menos saber exactamente los que yo me había llevado.

Levanté la mirada y le dije:

—Se lo traigo mañana —entre avergonzado por la situación y triste por tener que devolver un libro que me fascinaba. Ella volvió a sonreír con la misma sonrisa del día anterior. Al día siguiente le llevé el libro.

En la reunión de profesores no comentó estos pormenores y, mostrando mis notas y resaltando mi interés por la lectura, insistió que debía ser el primer abanderado. Finalmente se impuso el criterio de algunas maestras que no me querían mucho, y preferían reconocer a otro alumno, además de darme una lección. Así, fui elegido como segundo abanderado.

El día del desfile portando la bandera de Artigas me sentía levantando la bandera de los tupamaros. Caminé contento y orgulloso de ser uno de los tres abanderados, pero con cierta tristeza porque ni mi Vieja ni mis hermanos, ni algún pariente pudieron estar ahí. Terminado el acto, cuando ya íbamos saliendo con los compañeros, la directora volvió a llamarme:

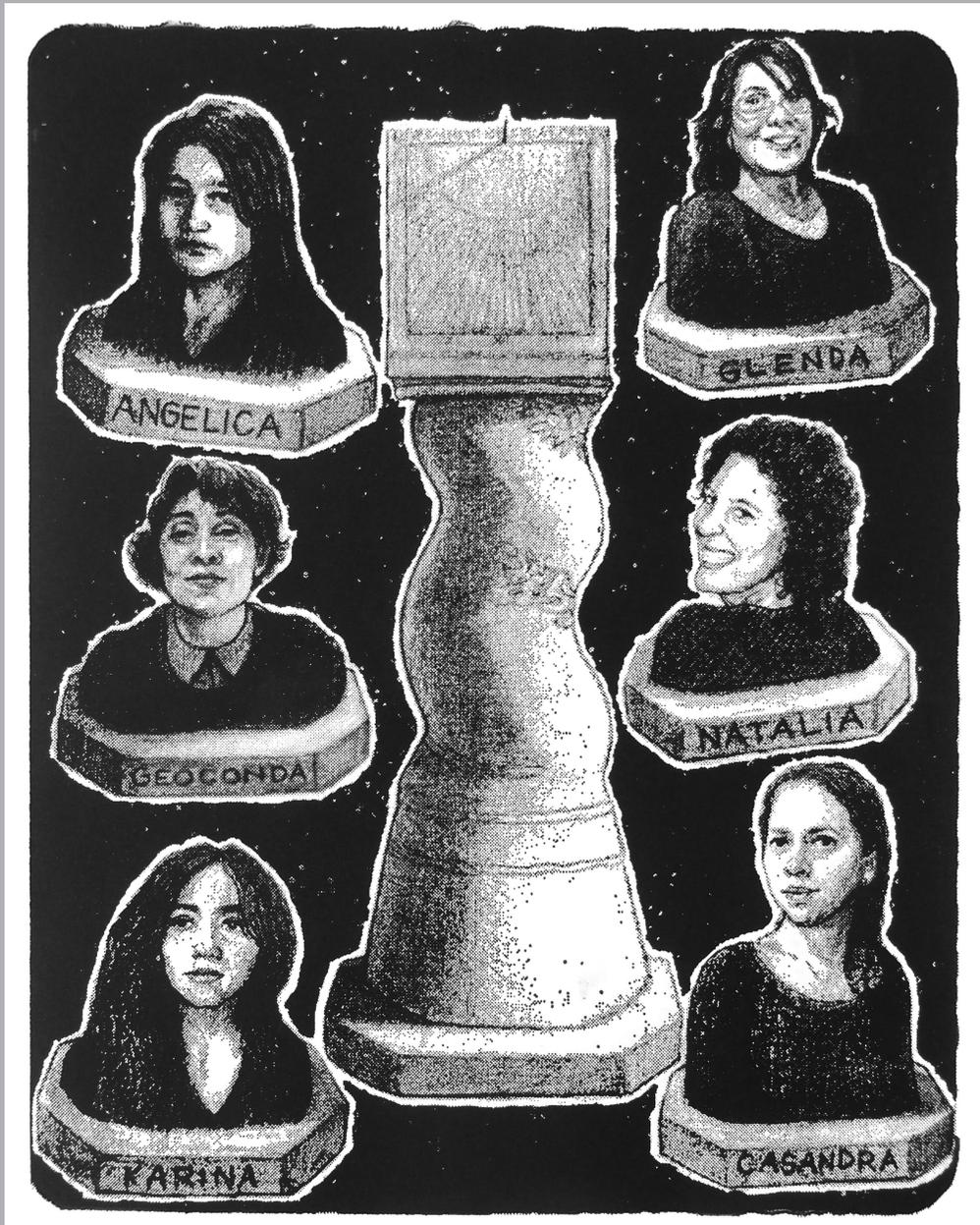
—Lucas tengo que hablar con usted.

Todos miraron y enseguida cuestionaron:

—¿Y ahora qué hiciste?

En la dirección, ella solo sonrió y me entregó un regalo: era un ejemplar de *Las mil y una noches*. Salí feliz.

Esa directora, años después fue despedida por la dictadura, acusada de ser comunista. Ese libro me acompañó un buen trayecto en el camino del tiempo, hasta terminar, por descuido o temor, en una fogata, junto a otros libros que era necesario quemar porque habían sido prohibidos... ■■■



Seis artistas, Patricio Ponce.



Feliz día, Patricio Ponce.